

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
 en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LA BIBLIA.

I.

La crítica moderna, guiada por el escalpelo de la razón y del análisis, ha descubierto en la Historia de la humanidad un sin número de errores y de absurdos, que de generación en generación fueron transmitiéndose de palabra, formándose de ellos una especie de código sagrado á que los pueblos debían prestar el mayor acatamiento, puesto que así en su preparación como en su desarrollo y desenlace, la imaginación exaltada de los tiempos primitivos descubría la acción de un poder sobrenatural.

Antes de la invención de la escritura, los acontecimientos se transmitían principalmente por el lenguaje oral; pero este medio de comunicación, necesario á la vida social y progresiva del hombre, no era suficiente por sí solo para que éste pudiese conservar en su mente la multitud de hechos realizados en el transcurso de los siglos. La tradición, por otra parte, suele desfigurar la verdad, ora añadiendo circunstancias que no concurren, ora ocultando detalles de importancia, ora inventando hechos extraordinarios con el designio de dar mayor interés á las narraciones y excitar fuertemente la atención de las gentes. La tradición hace con los acontecimientos lo que los chiquillos con las bolas de nieve: los hechos más insignificantes, á medida que van pasando de pueblo en pueblo y de siglo en siglo, se agrandan, se modifican y se transforman, hasta que llegan á una época en que el espíritu de observación se ha puesto en actividad y en que el historiador los recoge, los examina, los pulveriza y los arroja al panteón del olvido, apuntando á lo más alguna que otra nota que presenta señales más ó menos ciertas ó algún grado de

verosimilitud. Así es que, cuanto más antigua sea una historia, se la ve tanto más llena de anacronismos, de hechos fantásticos, de fábulas inventadas para excitar el interés de los lectores ó para darles una lección de moral; pues el autor, hallándose más cerca de la tradición, tuvo que someterse, mal de su grado, á las preocupaciones de su época, por más que su conciencia le dijese que los hechos que apuntaba jamás fueron realizados por el hombre. Tal sucede con la historia del pueblo hebreo, á que se ha dado en llamar *Biblia*, palabra que equivale á *libro de los libros*, el libro por excelencia, sin duda para significar que en él se contiene la verdad pura, ó para hacer creer á las muchedumbres ignorantes y fanáticas que ha sido escrito por el Supremo Hacedor sirviéndose de la mano del hombre. Pero, á medida que la humanidad ha ido explorando el hermoso campo de la ciencia, ha descubierto en la obra á que nos referimos multitud de inexactitudes y absurdos, narraciones de hechos que jamás han existido. Por eso no es de extrañar que los encargados de conservarla é interpretarla hayan tomado toda clase de precauciones, á fin de que el pueblo no se enterase de su contenido, llegando hasta á imponer penas á cualquiera que se atravesase á leer la Biblia sin las correspondientes notas formuladas por la iglesia docente, la cual, por una de esas grandes aberraciones históricas por que han pasado los pueblos, se ha impuesto á la inmensa mayoría de los discípulos de Cristo. Figuraos, pues, si ese libro será la expresión de la verdad científica, histórica ó religiosa, cuando su lectura inspira semejantes recelos, cuando ofrece el peligro de pervertir los más nobles sentimientos del alma. Y en efecto, tales pasajes se encuentran en sus páginas, tales escenas se describen, que si *Las Dominicales* de Madrid osase transcribirlas íntegras á sus columnas, de seguro que se le impondría otra vez cien duros de multa por haber insertado cosas que atacan á la moralidad y decencia públicas. Este solo hecho basta y sobra para que el más pobre de entendimiento comprenda que la historia que nos ocupa ha sido escrita, no tanto para que sirviese de mensajera de la verdad y de enseñanza á los pueblos como para ejercer sobre las muchedumbres una autoridad tiránica, aborrecible. Pero el inmenso poder creado y sostenido á favor de la ignorancia y del engaño, ha desaparecido por la acción de furiosos vendabales que de tiempo en tiempo se desencadenan providencialmente. Más, quedan todavía restos pestilentes que emponzoñan la atmósfera social; quedan todavía vestigios de antiguas preocupaciones, que es necesario destruir; quedan, en fin, ideas que matan las inteligencias y prolongan la servidumbre de los pueblos. Aún se presta culto á la idolatría; aún se abusa de la ignorancia y sencillez de los hermanos que viven en las poblaciones rurales; aun se cometen abusos y se atenta á lo más sagrado que en el hombre existe, que es su propia conciencia; aun se miente con el mayor descaro á nombre de Dios, fuente de toda verdad; aun se cometen impunemente los mayores crímenes en nombre del Padre, que está en los cielos, y todo eso se trata de justificar por las aseveraciones de una historia que llaman *santa*.

No obstante de lo expuesto, opinamos que no debe entregarse á las llamas el libro citado, antes al contrario, aconsejamos á nuestros hermanos su adquisición para leerlo detenidamente y conservarlo después en los estantes de la biblioteca, pues en medio de la oscuridad y confusión que en él reina, destácanse de su fondo saludables enseñanzas que sirvieron de consuelo á un pueblo dominado por las pasiones más violentas y por ambición desenfrenadas; consérvase la idea de un solo Dios creador de todas las cosas, la idea del espíritu que anima el cuerpo y está destinado á vivir eternamente, la idea de infinitud de mundos habitados, la creencia sobre la reencarnación, la comunicación de los espíritus de ultratumba con los encarnados, etc., etc. Todo eso se encuentra en la *Biblia* y bien merece, por lo tanto, que sea leída por todos, procurando descartar todo aquello que á primera impresión se comprende su falsedad.

Los tiempos han llegado, y no está lejos el día en que la humanidad, libre de los agentes del oscurantismo, tendrá la dicha de recibir enseñanzas verdaderas por medio de las cuales se pondrán las cosas en su lugar; espíritus elevados se aprestan á emprender un trabajo colosal que hará descorrer el velo que hoy impide distinguir la verdad histórica de sucesos importantísimos, y que sólo lo esperan la señal de lo Alto para derramar torrentes de luz sobre la humanidad. ¡Lado sea Dios por su infinita bondad y misericordia!—M.

CABOS SUELTOS.

El dictado de filósofo es sinónimo de hombre grave. Por ello es que cuando vemos á algún prójimo caminar distraído y pensativo, sin reparar en nada, decimos que va filosofando, ¡como si la filosofía tuviera que ser por precisión una cosa seria! Pensar, es filosofar, y todos los hombres piensan. Los pensamientos pueden dividirse en serios, ligeros y mixtos. De igual modo, pues, la filosofía puede participar de esas tres categorías.

No todo lo serio es filosófico. Ideas hay que aunque expresadas muy ligeramente encierran un gran fondo de profundidad. El quid está en saber comprenderlas.

Muchos hombres no sabrán verter la idea más trivial sinó tratándola con la mayor gravedad, al paso que otros para desarrollar un asunto serio, tendrán que emplear la ligereza. Esto es simplemente cuestión de temperamento y de humor.

Yo, que me había propuesto escribir hoy un asunto gravísimo que respondiera á la índole de nuestro periódico, me encuentro que bullen en mi imaginación los más extraños, ligeros y entrecortados pensamientos de imposible relación, por referirse á cuestiones totalmente distintas, y con los cuales no es fácil presentar conexión alguna. Juzguen si no mis lectores, á cuyo buen criterio apelo, para que digan si con semejante algarabía puedo formar un artículo.

Debe ser gracioso ver al mundo desde ultra-atmósfera. Confieso que

tal vista me haría el efecto de un aquarium si se me permitiese contemplar á los hombres arrastrándose penosamente como cangrejos, por el fondo de este mar gaseoso. Toda la importancia humana que hoy me parece colosal, quedaría reducida á pequeñísimas proporciones, lo cual, sea dicho de paso, es lo que realmente debe ser.

¿Qué es la vida? Nunca lo he sabido. Las definiciones dadas para explicarla son pretenciosas. Sirven para cubrir las apariencias, pero no nos convencen. Estando vivo he de afirmármelo á mí mismo para creerlo, y aun así algunas veces me parece no estar vivo todavía.

Es deliciosa la fuerza de los argumentos de las célebres lumbreras del catolicismo. En las conferencias dadas por el conde de Maistre en San Petersburgo, refiriéndose á la creación de Adán y Eva y su instalación en el Paraíso, dijo: «esa verdad ha sido negada, como lo han sido otras muchas, ¿pero eso qué importa?» ¡Bravo, hombre! con tales razones no dudo que el buen Conde dejaría profundamente convencidos á sus oyentes.

Si la humanidad de hoy se deshonorra con lo que ayer se honraba ¿qué es el honor? No creo pueda explicármelo una sociedad, que como la actual, posee ramerías decentes y honrados ladrones. Beaumarchais lo hacía buscar por *Figaro*; yo para buscarlo necesitaría primero saber lo que es.

La mejor prueba de la impotencia de las religiones es que necesitan rodearse de un magestuoso ceremonial para penetrar por los sentidos externos. A falta de razones que convencen, tienen fórmulas que imponen.

¿En qué diablos estará pensando mi gata? Hace rato que me está mirando, guiñándome el ojo de un modo expresivo como si quisiese darme á comprender que ella posee alguna de esas ideas innatas que Buchner ha negado al hombre.

Si el infierno existe, debe estar en el Sol. Es el foco incandescente más grande que conocemos. El P. Secchi, al describirnos sus montañas de hidrógeno de 17000 metros de altura, se olvidó de copiarnos algún diablo al natural, lo cual siento vivamente porque sabríamos á qué atenernos. De todos modos, como los geólogos dicen que descendemos directamente de aquel astro, cuando nuestros pecados nos conduzcan allí no podremos menos de alegrarnos, pues siempre es satisfactorio el regreso al hogar paterno.

En los primitivos tiempos predominó la fuerza; en los modernos reina el dinero: ¿cuando le tocará á la virtud?

Por el prurito de demostrar como real una cosa incierta, muchas veces los grandes talentos caen en el absurdo. El célebre naturalista Lamarck, queriendo probar que nosotros somos hijos del Chimpanzé, dice que si los monos pudieran servirse de sus piés para andar sin ayudarse de las manos; si no empleasen sus mandíbulas para morder y arrancar, si formasen familias y pueblos y si sintiesen nuestras mismas necesidades; serían en lugar de cuadrumanos, bípedos. En resumen: si los hom-

bres fuesen micos, ó los micos hombres, no se vería entre ellos ninguna diferencia. Que lo racional deriva de lo irracional, esa es nuestra creencia, pero francamente, entre un cráneo de una dimensión de 28 pulgadas que posee el chimpanzé al de 63 pulgadas del hotentote, el salto es demasiado brusco para creerlo verdadero. Algunas otras especies intermedias hoy desaparecidas deben haber ocupado ese espacio.

No siempre la legalidad es justa. Yo tengo el derecho de tirar mi casa por la ventana si así me acomoda, pero no es justo que despilfarre, mientras mi vecino se está muriendo de hambre por falta de recursos. Bajo el punto de vista de nuestro actual modo de sentir este pensamiento es una locura; pero ¿quién es el loco?

El Cristianismo tiene dos preceptos que dice inmutables. El primero es, *no hagas á tu hermano lo que no desearas para ti*, progresando un poco más añade *haz á lo demás lo que para ti desearas*. ¿Por qué no hemos de enmendarle la plana al cristianismo y decir: *sacrificate por tus hermanos*? El hecho no sería nuevo. Estos actos de abnegación algunas veces se han visto.

Estas y otras cuestiones, si cabe, más originales aún, es lo que me está regalando el cerebro como diría un materialista, (toda vez que según ellos, las ideas están en relación directa con la cantidad de fósforo que hay depositado en nuestros melones), y tales cuestiones, si bien cada una de por sí tiene bastante jugo para desarrollarse y formar un artículo extenso y razonado de muchas páginas, cuando se encuentran juntas y en estado de iniciación no sirven para gran cosa.

Sin embargo, detened á un hombre que está empeñado en querer recoger todos los pensamientos que produce, sin parar mientes en si son ó no valiosos, y que luego, encariñado con los mismos, está rabioso para darles publicidad y repartir entre sus semejantes los productos de su único patrimonio, buenos ó malos, pues que la calidad poco importa! Este es un acto de socialismo, ¡qué digo! de comunismo. Es entrar de lleno en la doctrina de Fourier, que ojalá estuviera establecida entre la humanidad. ¡Aquello sí que sería gozar! sería convertir el mundo en un verdadero paraíso terrenal. Falansterios inmensos, conteniendo numerosas Falanges, que es como si dijéramos grandes conventos habitados por comunidades idem llenando cada individuo el objeto á que por disposición natural viene llamado; atento siempre al toque de la campana que le indica el momento del trabajo y el del reposo, sin ambiciones, ni pasiones, ni defectos, ó lo que es lo mismo sin aspiración, ni lucha..... francamente, cuando considero el humanismo bajo tal punto de vista, me chupo los dedos de gusto.

Yo ya sé que el ideal más precioso es aquel que establece que el mundo es del hombre, y que para el hombre se hizo; sé también que no entraremos de lleno en la perfección práctica, mientras no se plantee de un modo positivo todo lo vertido en las teorías de las escuelas llamadas hoy *avanzadas*. El calificativo de *avanzado* indica ya por sí mismo qué

significa. La vanguardia que nos guía, el faro que nos muestra el camino, el.... pero veo que estoy dispuesto á divagar ó tratar algun asunto serio, y como no es tal mi objeto, prefiero poner punto final.

JOAQUIN VIDAL.

UNA CARTA.

A fin de que nuestros lectores estén en conocimiento de, á lo que obliga el fanatismo de ciertas gentes, lean el curioso «Remitido» que á continuacion insertamos.

Señor Rector de la Parroquia de Sans.

Muy señor mio y de toda mi consideración: Desde el momento en que V. se ha permitido el domingo 13 del actual convertir el púlpito de la iglesia de su cargo en «cátedra de difamacion» contra las Escuelas Laicas y contra los que estamos á cargo de las mismas, afirmando «que somos «seres diabólicos» y en manera alguna profesores de enseñanza,» deber mio es, como hombre honrado, rechazar tan injuriosas afirmaciones con toda la energia de que soy capaz; y no devuelvo á V. sus palabras, porque me precio en todo lo que un hombre digno debe estimarse, y soy incapaz de injuriar, y menos de calumniar, convencido como estoy de que tales armas son propias solamente de seres sin mas valor que el de su personal conducta.

Sin duda V. ignora, entre otras cosas, que sea lo que se enseña en las Escuelas Laicas; pues si V. hubiera sabido que en tales establecimientos de enseñanza se presta tan respetuoso culto á la religiosa conciencia individual, que nada se les enseña á los niños en pró ni en contra de ninguna religion positiva, dejando que cumplan los padres con este sublime deber, como tales, y bajo su exclusiva responsabilidad, ya en la casa-templo de la familia, ya en la iglesia de donde dicen ser feligreses, seguro estoy de que habria V. omitido en su sermon, ó cosa asi, el disparar palabras injuriosas contra los establecimientos de enseñanza laica, y contra sus encargados en primer término, á no ser que sea V. aficionado á escudriñar las vidas ajenas y á gobernar la casa de los demás, sin cuidarse de mirar antes si la suya es intachable y digna de ser respetada por su manera de ser bajo todos los puntos de vista que el hombre pueda ser en sociedad juzgado.

No entraré, por cierto, en el terreno delicado, y respetuosísimo para mi, de lo que V. predica en el púlpito y de lo que se enseña en las Escuelas no laicas, pues tan respetables lugares, solo merecen mi más alta consideración; á más de que tanto V. en el púlpito, como el profesor no laico en su colegio, consecuentes con los principios que informan las humanas, y por tanto imperfectas instituciones á quienes respectivamente sirven, producen de una manera que admirablemente sirve y favorece á nuestra causa y levantados propósitos, cuando lo contrario intentan.

«Benedicid y no maldigais:» «Amaos los unos á los otros:» «En esto conocerán que sois mis discípulos; en que os amais los unos á los otros:»

Oisteis que fué dicho «amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo,» más yo os digo: «amad á vuestros enemigos; bendecid á los que os maldicen; haced bien por los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persiguen.»

Esto leía yo en un libro Cristiano (el Evangelio) que por muchos años ha sido, y es, objeto de mi meditacion y estudio; Libro que por ser la anti-tesis de las enseñanzas que se dan en las Escuelas no laicas, y de lo que V. predica (á juzgar por sus palabras del domingo último), demuéstreme y demostrar debiera á la generalidad, á la inmensa mayoría ilustrada de mi país que el verdadero templo de la ciencia y de la ilustración digna, levantada, racional y conforme con la manera de ser de la humanidad, lo es la Escuela laica, donde solo las ciencias exactas, fisico-matemáticas, la literatura y las bellas artes, sin olvidar la urbanidad universal y social, son el único objeto de su enseñanza y de sus tareas.

Próximo el momento histórico en que tan importante suceso sea un hecho, no solo en nuestra pátria, si no en el mundo civilizado; y, en aquel día V. y todos los que como V. proceden, tendrán que sufrir las consecuencias de su conducta incalificable.

Entretanto, yo, como Libre-pensador, racionalista ó anti-clerical de todas las religiones positivas, mejor dicho, perdono al que me ofende, deseo y hago el bien, en cuanto puedo, al que pretende con sus palabras inferirme una herida en mi honra ó conseguir que se me niegue el agua y el fuego, como medio de arrastrarme á la miseria y á la desesperacion, y he aquí porque me permito dirigir á V. estas líneas.

No me dejaré llevar tampoco de las excitaciones de V.; no me ocuparé de sus antecedentes ni de sus méritos y servicios político-religiosos-militares, ni de otro género, porque son muy conocidos del público de Sans, de quien los he adquirido, y que no me es grato combatir ni discutir las personas, sino las instituciones.

Venga V., pues, si le agrada, á discutir el Laicismo y á demostrar sus errores, sus inconvenientes, sus perniciosas enseñanzas, si tal le parecen; pero venga V. á la prensa y no al púlpito.

Si los profesores laicos le parecemos inmorales, espíritus diabólicos, obre V. como obrara el buen Pastor: y, cuando menos, acuse V. allí donde pueda oír la réplica de su argumento; lo contrario, solo merecerá, de hoy más, la compasion; ya que no el desprecio, del que con este motivo se ofrece de V. afecmo. S. S. q. b. s. m.—LUIS A. FERNANDEZ.

Sans, Julio 16 de 1884.

Ha circulado con profusion en esta ciudad una esquila de invitacion ó cosa asi por *Varios Católicos* suscrita, la cual interesaba á sus correligionarios la asistencia para el 25 del pasado en la Iglesia de San Félix con el objeto de celebrar «una misa con ofertorio en expiacion y desagravio por el sacrilego asesinato de los religiosos y profanacion de sus templos en 1834 y 1835.»

Ahora bien; nada más lógico que el recuerdo á los desincarnados

cuando éste está basado en el amor para con sus hermanos, cuando tiende á aliviar á los que se fueron ora violentamente, ora siguiendo el curso natural de la existencia; pero cuando esa oracion que quiere rezarse no reúne las condiciones que nos legó Jesús, «orad en secreto, nos dice, no hagais como los publicamos», entonces el efecto será, á no dudar, contraproducente.

La tendencia es bien marcada, quieren refrescar á sus huestes el recuerdo de lo que hicieron los liberales con los religiosos del 34 y 35 sin haberse tomado la molestia de examinar las causas que contribuyeron á tan nefanda resolución. Veamos la historia que nos dice: «Los frailes habían sido durante todo el siglo la remora más grande del progreso, los sostenedores del fanatismo, de la ignorancia y de la barbarie de las masas.» Y que debemos pensar cuando más abajo añade «eran los reclutadores de las ordas de Carlos V, eran los proveedores de la facción;» y para que nuestros lectores se formen una idea más acabada apuntaremos un dato curioso que la misma nos lega: «En Murcia—los frailes—cerraron las puertas á los soldados de caballería 3.º de ligeros cuando un día de fiesta se presentaron para oír misa, amenazándoles con *trabucos* desde las tribunas»: Esto no eran provocaciones, esto no era nada en aquellas circunstancias de ofervencia.

Nosotros no se crea, por esto, que seamos partidarios de la fuerza para hacer entrar al orden á todo aquel que tienda á recabar las esperanzas del hombre que dirige su razón hácia el camino del progreso moral, nó; queremos algo más levantado, más humanitario: queremos hacerle comprender que todos somos hijos de un mismo Padre y que por lo tanto nos debemos mútuo afecto y seguimos un mismo fin, para que vengan en conocimiento del respeto que se deben los humanos, puesto que de lo contrario no sancionamos la palabra «hermanos.»

Cuando nos vienen á la mente los atropellos que se cometieron, en nombre de la religion, por los inquisidores del Santo Oficio. ¡Cuando recordamos la última guerra civil! ¡Exclamamos! De seguro no comprenden la doctrina de Jesús, de seguro que ignoran que el matar á un humano es arrebatár la vida á un hermano suyo; de haberlo comprendido no hubieran dado pié á ello los del 34 y 35. ¡Ay! cuanta ignorancia se anida todavía en la mente de ciertos hombres! calientes están todavía los cadáveres de la última guerra civil y pretenden recordar los sucesos de referencia, mentan la soga en casa del ahorcado.

El espíritu moderno os confunde y de aquí es que arrollados como estais en esa máquina complicada, llamada ciencia, haceis esfuerzos sobrehumanos para volver á los tiempos de Simon de Monforte y Diego Deza.

¡Pobres ilusos! El espíritu de verdad, prometido por Jesús, está ya entre los hombres. Así pues; los tiempos han llegado y vanos serán vuestros esfuerzos para detener la marcha de la razón en armonía con la ciencia.